

La idea fija.

Las batallas culturales de Agustín Laje contra la igualdad

Jorge Castro Rubel - *jorsur77@hotmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC - UBA)

Matías Artese - *mat_artese@hotmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC - UBA)

Recibido: 02/08/2024

Aprobado: 13/12/2024

Resumen: Las ideas de extrema derecha, entendidas como ideas radicalmente antiigualitarias, han concitado en la Argentina una gran aceptación en los últimos años, lo que puede comprobarse por medio de diferentes indicadores. Las causas de esta realidad son múltiples. Según nuestra perspectiva, una de ellas es la reiterada difusión pública de este tipo de ideas. En tal sentido, creemos necesario analizar las diversas producciones de sentido antiigualitarias para conocer una de las fuentes de la generalización de este tipo de representaciones.

En esta línea, en el presente artículo exploramos una serie de ideas de Agustín Laje, un joven intelectual de extrema derecha, contenidas específicamente en libros comercialmente exitosos de su autoría. Más precisamente, analizamos sus ideas respecto del feminismo y las teorías queer, en el marco de lo que denomina como “batalla cultural”. En el contexto actual, Laje se postula como un intelectual de derecha cuya actividad está orientada a resistir lo que considera los principios de la “hegemonía progresista”.

Palabras clave: Derechas; Antiigualitarismo; Conflicto; Cultura; Representaciones

Abstract: Extreme right-wing ideas, understood as radically anti-egalitarian ideas, have attracted great acceptance in Argentina in recent years, which can be verified by means of different indicators. The causes of this reality are multiple. According to our perspective, one of them is the repeated public dissemination of this type of ideas. In this sense, we believe it is necessary to analyze the various productions of anti-egalitarian meaning in order to know one of the sources of the generalization of this type of representation.

Along these lines, in this article we explore a series of ideas by Agustín Laje, a young far-right intellectual, specifically contained in commercially successful books of his authorship. More precisely, we analyze his ideas regarding feminism and queer theories, within the framework of what he calls the "cultural battle". In the current context, Laje is postulated as a right-wing intellectual whose activity is aimed at resisting what he considers the principles of "progressive hegemony."

Key words: Rights; Anti-egalitarianism; Conflict; Culture; Representations

Introducción

En los últimos años, las ideas antiigualitarias relativas a diversas cuestiones han concitado una significativa aceptación en la Argentina. Esto puede observarse en los altos niveles de audiencia que tienen los medios de comunicación cuyo perfil se ubica con facilidad en el antiigualitarismo, como es el caso del canal de noticias La Nación+ ("Rating del cable", 2024). Puede también comprobarse al prestar atención a los numerosos seguidores que tienen ciertas cuentas de redes sociales que emiten este tipo de mensajes, algunos de ellos de carácter más moderado y otros abiertamente extremistas. Por último, el significativo asentimiento que tiene esta clase de ideas se logra también percibir al considerar el terreno político-electoral. Expresiones partidarias de derecha y de extrema derecha han obtenido una cantidad significativa de votos, al menos en la última década. Algunos ejemplos pueden encontrarse en las elecciones presidenciales de 2015, 2019 y 2023. En 2015, el candidato Mauricio Macri ganó las elecciones presidenciales, mientras que, en 2019, aunque no logró imponerse nuevamente, obtuvo el apoyo de más del 40% del electorado ("Resultado de las elecciones", 2019). En 2023, la formación de extrema derecha La Libertad Avanza, con

Javier Milei como aspirante a presidente, ganó el balotaje ante Sergio Massa, candidato de la coalición peronista Unión por la Patria, concitando más del 55% de los votos (“Mapa electoral”, 2023).

Esta relevante aceptación de las ideas antiigualitarias no es, desde luego, un fenómeno exclusivo de la Argentina, sino que puede identificarse también en otros países en los últimos años. El plano político-electoral puede servirnos aquí también como un ámbito en el que encontrar indicadores de este fenómeno. En tal sentido, como ejemplos de aceptación significativa de este tipo de ideas, pueden mencionarse los casos de Jair Bolsonaro, en Brasil, Donald Trump, en Estados Unidos, Marine Le Pen, en Francia, Matteo Salvini y Georgia Meloni, en Italia, José Antonio Kast, en Chile, y Viktor Orbán, en Hungría, por mencionar solo algunos, dirigentes políticos de derecha y de extrema derecha que accedieron a los más altos puestos de gobierno o que estuvieron cerca de lograrlo en sus respectivos países.

Las causas sociales de este significativo consenso respecto de las ideas antiigualitarias son múltiples. Un lugar destacado entre ellas -aunque nunca fácil de medir con precisión- lo ocupa la circulación de estas ideas entre los individuos mediante diversos vehículos.¹

En la medida en que evaluamos como un hecho socialmente relevante el importante consentimiento registrado respecto de este tipo de creencias y en que consideramos que una de sus causas la podemos encontrar en ideas ya configuradas y

¹ Seguimos, en este sentido, lo ya afirmado en las primeras elaboraciones de la sociología: “Aplicando esta observación general al hombre y a las sociedades, podemos decir: porque los hombres viven juntos en vez de vivir separados, las conciencias individuales actúan las unas sobre las otras y, a consecuencia de las relaciones que se establecen de este modo, aparecen ideas y sentimientos que jamás se hubieran podido producir en las conciencias aisladas” (Durkheim, 1997: 76). Muchos años después, pero en una misma línea interpretativa, señaló Van Dijk (2009): “(...) Debemos preguntarnos quiénes tienen acceso al recurso fundamental de poder que es el discurso público, quiénes tienen acceso al discurso político, al discurso de los medios, al discurso educacional y al discurso científico. ¿Quiénes están en condiciones de controlar la producción de tal discurso, como es el caso de las conferencias de prensa, los comunicados de prensa y otras formas de influir en los periodistas y en los medios? Porque, si alguien controla parte de la producción del discurso público, también controla parte de sus contenidos y, por lo tanto controla, indirectamente, la opinión pública, que puede no ser exactamente lo que pensará la gente pero será al menos *aquello sobre lo que pensará*” (p.13). Estas afirmaciones realizadas por Van Dijk (2009) presentan coincidencias con los señalamientos realizados varias décadas antes por Mc Combs y Shaw mediante su propuesta de la *agenda-setting*. Según destacó Rodrigo Alsina (1993), para esta perspectiva analítica, “es muy posible que los mass media no tengan el poder de transmitirle a la gente cómo debe pensar, pero lo que sí consiguen es imponer al público en lo que ha de pensar” (p. 62).

difundidas previamente, consideramos valioso explorar las ideas de tipo antiigualitarias que circulan ya sistematizadas en la sociedad argentina y que contribuyen a la constitución de un “clima cultural” (Rubinich, 2001) contrario a la igualdad entre las personas.

En tal sentido, en el presente artículo nos proponemos analizar una serie de ideas contenidas en libros comercialmente exitosos del politólogo argentino Agustín Laje, como forma de explorar esta clase de ideas sistematizadas que circulan en la sociedad argentina. Para ello, se analizarán particularmente las representaciones publicadas en tres de sus libros: *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*, de 2022; *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, escrito junto a Nicolás Márquez, de 2016, y *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*, de 2023.²

Respecto de Laje, cabe señalar que se trata de uno de los intelectuales de extrema derecha más renombrados y convocantes en la actualidad, tanto en la Argentina como así también en diversos países de América latina. Es un escritor comercialmente exitoso, sus redes sociales tienen numerosos seguidores y sus conferencias concitan un gran público. En relación con su formación, debe mencionarse que Laje cuenta con estudios en la Universidad Católica de Córdoba (Argentina), en la Universidad de Navarra (España) y en el Center of Hemispheric Defense Studies, de la Defense University of Washington (Estados Unidos). Asimismo, se trata de un intelectual sumamente cercano al actual presidente Milei. Tanto es así que hasta puede considerársele como un asesor de este, al menos en cuestiones relativas a la “batalla cultural” (Kessler, Vommaro y Paladino, 2022; Caggiano, 2024).

En la dirección de explorar el pensamiento antiigualitario de Agustín Laje, se hará especialmente hincapié en su interpretación del feminismo y del movimiento queer. Ahora bien, en la medida en que considera a la difusión de sus ideas -sobre estos y otros temas- como una actividad propia de lo que denomina “batalla cultural”, un tipo especial de lucha que según su visión protagonizan las corrientes de izquierda y de derecha, comenzaremos justamente por analizar qué entiende respecto de estas corrientes y de esa forma singular de enfrentamiento en el plano de la cultura.

² Hasta la redacción original de este artículo, estos eran sus tres últimos libros publicados, en los que podrían observarse sus ideas más maduras. Cabe señalar que, con posterioridad, hacia finales de 2024, Laje publicó un nuevo libro que no se alcanzó a abordar todavía.

De aquí en adelante, se buscará responder -entre cuestiones- a las siguientes preguntas: ¿Cómo interpreta Laje la división existente en las sociedades actuales respecto de sus modos de organización?, ¿qué relación observa entre las diferentes posturas que identifica?, ¿qué entiende este autor por la actualmente muy usada noción de “batalla cultural”? y, por último, ¿cómo interpreta al feminismo y a las teorías queer?

La relevante aceptación que atraviesan en los últimos años las ideas de derecha y de extrema derecha en la Argentina y en el mundo ha concitado la atención de numerosos analistas. Dicho interés impulsó la producción de diversos trabajos, que se detuvieron en múltiples elementos relativos al fenómeno, circunscribiéndose tanto a la experiencia de la Argentina como a la existente más allá de sus fronteras (Dubet, 2023; Caggiano, 2024; Vommaro, 2024; Traverso, 2021; Semán, 2021; Feierstein, 2024; Stefanoni, 2021; Traverso, 2023; Segato, 2023; Butler, 2023; Leiras, 2023; Kessler, Vommaro y Paladino, 2022; Stefanoni, 2023; Ipar, 2023; Semán, 2023; Morresi y Vicente, 2023; Vázquez, 2023; Saferstein, 2023; Semán y Welschinger, 2023; Saferstein y Stefanoni, 2023). Si bien dicha producción es sumamente amplia no resulta todavía exhaustiva y quedan cuestiones por tratar en relación con las derechas y extremas derechas en la actualidad. En tal sentido, el presente artículo se propone realizar un aporte a través del abordaje de las dimensiones arriba mencionadas a modo de preguntas, que todavía no han sido tratadas con el nivel de detalle que nos proponemos.

Sobre la izquierda y la derecha

En su abordaje de lo que denomina “batalla cultural”, Laje diagnostica que una característica de las sociedades modernas es encontrarse fragmentadas en dos diferentes posiciones -o visiones del mundo- respecto de las formas que asume la convivencia social.

Con el objetivo de nombrar a cada una de ellas, Laje recurre a la Revolución francesa. De ese proceso histórico extrae los términos izquierda y derecha y, en la misma dirección en que fueron empleados en la coyuntura revolucionaria para denominar *grosso modo* a las diferentes posiciones políticas de entonces, los utiliza

para designar a las heterogéneas visiones del mundo presentes en la actualidad acerca de las formas de estructuración de una sociedad.

Desde dichos acontecimientos históricos, los términos izquierda y derecha, acompañados también por el vocablo centro y sus combinaciones (centro izquierda y centro derecha), han sido ininterrumpidamente empleados para denominar diversos posicionamientos en múltiples contextos. Por tal razón, puede decirse que se trata de términos abstractos. Para Laje, esta indeterminación más que encarnar una debilidad representa una ventaja, puesto que dichos vocablos pueden emplearse en contextos heterogéneos.

Sin embargo, esta versatilidad proveniente de su abstracción no significa, interpreta Laje, que cualquier visión del mundo o posicionamiento pueda clasificarse de izquierda o de derecha. Existe en cada una de ellas algo en común que la caracteriza y la distingue de la otra.

¿Cuál es esa característica en común?

Para caracterizar cada una de estas concepciones del mundo, Laje recurre a las proposiciones realizadas acerca de este punto por el filósofo español Gustavo Bueno. Siguiendo a este autor, Laje sostiene que las cosmovisiones de izquierda se caracterizan por abordar alguna dimensión de la estructura social con los objetivos de descomponerla analíticamente para, a renglón seguido, reorganizarla según algún criterio. En sus propias palabras, “la izquierda podría definirse como la voluntad de descomponer el campo social y sus relaciones dadas, para luego construir algo sobre la base de esta suerte de *tabula rasa* que ha quedado flotando” (Laje, 2022: 381). En oposición, las visiones de derecha se distinguen por aceptar la estructura social tal y como se presenta y por propugnar la armonía social. Textualmente, define a la derecha como “la voluntad de armonía del todo social y sus partes, tal como este se va dando orgánicamente, en su particularidad, en sus roles diferenciales, al margen de las intervenciones deconstructivas y reconstructivas, atomizantes y seguidamente ingenieriles, que están en la base de los proyectos de izquierda” (Laje, 2022: 381). En tal sentido, la izquierda es una cosmovisión que se define por su tendencia a la transformación de lo existente mientras que la derecha es aquella orientada a la conservación de lo dado.

Al definir qué significa ser de izquierda y qué de derecha del modo en que lo hace, Laje se diferencia marcadamente de quienes delimitan estas posiciones a partir de la postura asumida frente a la cuestión de la igualdad, tal como es el caso del politólogo italiano Norberto Bobbio. En la década de 1990, en un contexto en el que se volvieron corrientes las opiniones sobre lo inconducente que resultaba hablar de izquierda y derecha para distinguir visiones del mundo,³ Bobbio publicó un breve ensayo en el que reivindicó la fertilidad de dichos términos y en el que se abocó a definirlos. Según su perspectiva, el criterio más usualmente empleado y el más adecuado para diferenciar la izquierda de la derecha es precisamente la posición que adopta cada una de estas posturas ante la problemática de la igualdad social (Bobbio, 1996). En este sentido, es de izquierda quien es favorable a la igualdad social y es de derecha quien se opone a la misma. No obstante, es preciso referir que para Bobbio hay posiciones que son más de izquierda o más de derecha que otras, según la postura adoptada frente a tres cuestiones: la mayor o menor cantidad de bienes a distribuir, la mayor o menor cantidad de personificaciones a incluir en la distribución y el criterio de distribución elegido. Por ejemplo, el sufragio universal masculino y femenino es más igualitario, y por lo tanto más de izquierda, que el universal masculino. Este último, sin embargo, puede considerarse más de izquierda que el sufragio que contempla exclusivamente a sólo una clase de varones.⁴

Laje entiende que delimitar el significado de izquierda y de derecha a partir de la distinta postura asumida ante la cuestión de la igualdad, como lo hace Bobbio, puede resultar atractiva en virtud de ciertas ventajas que identifica. No obstante, concluye que esta elección conlleva problemas de difícil solución suficientes como para descartarla.

La definición presentada por Bobbio no es, de hecho, la única que descarta Laje acerca de este punto. Otro intento de definición realizado por el abogado y sociólogo

³ Fueron diversos los argumentos para señalar esto. Uno de ellos sostenía que era ya inútil emplear los términos izquierda y derecha en el sentido señalado en la medida en que se estaba ante la original situación de desarticulación de uno de los sujetos, la izquierda, tras la caída de las experiencias del socialismo real. Frente a esta situación se volvía improductiva la clasificación en los términos en que se venía realizando (Bobbio, 1996).

⁴ Cabe señalar que Bobbio (1996) reserva los términos “extremo” y “moderado”, usualmente empleados para referir posiciones más a la izquierda o más la derecha y posiciones menos a la izquierda o menos a la derecha, solamente para referirse al posicionamiento ante la cuestión de la libertad. Resumiendo, Bobbio caracteriza como moderados a quienes son democráticos y como extremistas a quienes son autoritarios.

argentino Roberto Gargarella, semejante en sus trazos gruesos a la de Bobbio, aunque agregando que caracteriza a la izquierda el respeto por los derechos humanos, es también desechado por Laje. En un tono próximo al empleado respecto de Bobbio, concluye que se trata de “una caricatura maniquea pensada para trazar la identidad “izquierda= bueno”, “derecha= malo”. Es la típica situación en la que la izquierda obliga a elegir entre una caracterización que ella hace de sí misma y otra que, ella misma también, hace de la derecha” (Laje, 2022: 379).

Si, en estas últimas líneas escritas por Laje, donde dice izquierda decimos derecha y donde dice derecha decimos izquierda estamos, según nuestra perspectiva, ante una adecuada definición de lo que realiza este autor cuando define izquierda y derecha del modo en el que lo hace. Y en esta autodefinición que realiza Laje como derechista asumido⁵, presenta a la cosmovisión a la que adhiere de un modo claramente favorable a esta. Su definición de izquierda y derecha podría considerarse sin más como un artilugio dirigido a presentar como algo bueno a la derecha y como algo de sentido opuesto a la izquierda. Hacer hincapié en la transformación y en la conservación como núcleos característicos de la izquierda y de la derecha implica desentenderse de problematizar en profundidad qué tipo de relaciones sociales se pretenden conservar o transformar. En tal sentido, se podría pensar que, en la medida en que el objetivo de la derecha es conservar, esta podría estar a favor -sin siquiera poner en cuestión- una relación social cuyo contenido conlleve explotación. Definir de esta manera a ambas posturas suena más bien a pretexto.

⁵ El hecho de que Laje se asumiera abiertamente y sin tapujos de derecha lo colocó en una situación excepcional en la Argentina. Al menos hasta los últimos años no ha sido un lugar común identificarse de derecha en nuestro país. En el terreno de la política, hay un ejemplo muy claro en el que una formación política de derecha -sumamente relevante en la historia reciente del país- no se asume como tal. Nos referimos puntualmente a Propuesta Republicana (Pro). El principal asesor electoral de este último partido, Jaime Durán Barba, llegó incluso a etiquetar al fundador y más importante dirigente del Pro, Mauricio Macri, quien presidió la Argentina entre 2015 y 2019, como un político de izquierda, a contracorriente de cualquier indicador que pudiera tomarse en cuenta (“Jaime Durán Barba: “Mauricio Macri es la nueva izquierda””, 2017). En esta línea, Laje sostiene en un tono parecido al lamento que la izquierda no suele tener inconvenientes en definirse como de izquierda mientras que la derecha no se define a sí misma como de derecha. La izquierda asume su identidad mientras que la derecha no lo hace. Este sería un problema que se encuentra en todas las expresiones de derecha. ¿Por qué sucede esto? Porque ser de derecha sería estigmatizante. ¿Pero por qué? Laje lo atribuye a la batalla cultural que ha dado (y ganado) la izquierda. Podría agregarse que su autodefinición pública como intelectual de derecha es parte de su inscripción sin medias tintas en las corrientes que Stefanoni (2023) definió como “derecha sin complejos” de la Argentina y el mundo (p. 112).

Con relación a la derecha, a Laje no le interesa únicamente definirla en términos generales. Considera conveniente dar cuenta también de qué diferentes corrientes integran esta cosmovisión. En virtud de este objetivo propone, inspirándose en las sugerencias metodológicas formuladas por Max Weber (2002), la confección de tipos ideales de derechas. Así, presenta cuatro diferentes tipos: 1) “Liberalismo de derechas” o “libertarismo”. Aquí se incluyen las “doctrinas” que demandan una reducción fuerte de las funciones de los Estados; 2) “Conservadorismo”. Este tipo de derecha se orienta a la “defensa de valores tradicionales e instituciones comunitarias frente a los procesos constructivistas y racionalizadores de la modernidad ilustrada, pero sin regresar a una eterna vida comunitaria, confesional y monárquica”; 3) “Tradicionalismo”. Aquí se incluyen quienes buscan “revivir un orden social premoderno, sin caer necesariamente en una imposición política por medios gubernamentales que derive en integrista religioso” y 4) “Patriotismo”. Incluye aquí a las “doctrinas que demandan la protección de la soberanía de la nación, pero basándose en las particularidades culturales que dan unidad a su población, frente a la intervención globalista y la uniformización de un cosmopolitismo dirigido” (Laje, 2022: 457).

Desde ya, aclara, en la realidad estos diferentes tipos de derecha se presentan mezclados. Así, pueden existir por ejemplo corrientes que tengan un componente de “conservadorismo” y otro de “patriotismo”.

Sobre la relación entre la izquierda y la derecha

Más allá del criterio adoptado para definir las, izquierda y derecha son categorías usadas históricamente para dar cuenta de diferentes cosmovisiones, tal como lo hemos señalado más arriba. Sin embargo, no sólo se refieren a perspectivas diferentes, sino también opuestas. Existe un antagonismo entre ambas posiciones. En tal sentido, se puede afirmar, si seguimos la propuesta de Bobbio (1996), que la izquierda es igualitaria mientras que la derecha es antiigualitaria. O, según la interpretación de Laje, la izquierda es transformadora mientras que la derecha es conservadora.

La contradicción entre izquierda y derecha es observada y señalada por Laje. Son etiquetas que refieren a posiciones diferentes y opuestas. En este sentido, en su perspectiva izquierda y derecha son irreconciliables.

Asimismo, no solamente interpreta a la derecha y a la izquierda como diferentes y contradictorias cosmovisiones, sino que afirma que ambas posiciones han confrontado reiteradamente a lo largo de la historia. Esta reiteración del conflicto izquierda-derecha es pensada como un dato de la realidad resultante de la fragmentación propia de las sociedades modernas. Entonces, es lícito aventurar que, para este autor, la conflictividad entre izquierdas y derechas persistirá mientras las sociedades se encuentren fragmentadas.

Congruentemente con lo anterior, Laje no pretende huirle al conflicto sino todo lo contrario. Se manifiesta a favor de que la derecha confronte con la izquierda. En esta línea, promueve una articulación amplia de la derecha, que incluya a sus distintas corrientes, con el objetivo de confrontar en mejores condiciones con la izquierda.

Esta evaluación favorable que realiza Laje respecto de la lucha puede no resultar extravagante en la Argentina actual, en la que la extrema derecha -muy proclive a reivindicar y ejercer la confrontación- está experimentando un auge tan importante que desde fines de 2023 gobierna el país de la mano de Javier Milei. Sin embargo, en los años previos, entre los inicios del tercer milenio y 2020, aproximadamente, cuando Laje ya había puesto a circular públicamente sus ideas, resultaba algo extraordinario.

Respecto de aquellos años mencionados, podemos señalar que se trataba de una época en la que eran reiterados los llamamientos al diálogo y a la construcción de consensos entre contendientes. En dicho marco, el conflicto social era representado como un sinsentido que debía evitarse casi a cualquier precio. En esta línea, las etiquetas de conflictivo y confrontativo fueron empleadas en esos años como formas de descalificación de, por ejemplo, ciertos dirigentes políticos. Este fue el caso de los ex presidentes de la Nación Néstor Kirchner y Cristina Fernández, quienes recibieron insistentemente estas caracterizaciones, especialmente de parte de personificaciones ubicadas a la derecha de estos (Artese, Cresto, Gielis y Barrera; 2013). Desde ya, durante esos años se registraron múltiples críticas a los gobiernos de Kirchner y Fernández desde personificaciones sociales ubicadas a la izquierda de ambos gobiernos. No obstante, estas no se caracterizaron por incluir las categorías de conflictivo y confrontativo como herramientas de descalificación.

Ahora bien, volviendo a la cuestión de los enfrentamientos sucedidos entre izquierdas y derechas a lo largo de la historia, corresponde señalar que Laje entiende que estos han sido de índole heterogénea. Hay, sin embargo, un tipo de enfrentamiento que atrae especialmente su atención. Nos referimos a una singular forma de lucha que se desarrolla en el ámbito de la cultura, el enfrentamiento que el autor denomina como “batalla cultural”.

Laje cree que el interés en este tipo de lucha es más bien reciente en la derecha argentina. Curiosamente, y en contra de la más accesible evidencia, considera que la “batalla cultural” ha recibido históricamente escasa atención de parte de lo que según nuestra perspectiva denominamos corrientes antiigualitarias. Desestima, evidentemente, todo el esfuerzo realizado por las derechas en este ámbito a lo largo de los años. En este sentido, observado desde su punto de vista, podría afirmarse que las diferentes derechas han demostrado cierta desidia al respecto.

Desde nuestro punto de vista, y solamente a modo de hipótesis, esta valoración realizada por Laje puede atribuirse a su propio desconocimiento de ciertos hechos históricos y/o a una excesiva expectativa respecto de las tareas que considera que deben desempeñar las corrientes de derecha en relación con esta dimensión.

En esta línea, consideramos oportuno mencionar -como ejemplo- los esfuerzos realizados por las derechas argentinas durante la década del 70 del siglo pasado, orientados a denostar a las militancias revolucionarias de izquierda y a justificar su exterminio. Dicho esfuerzo es insoslayable. Existe una considerable bibliografía al respecto que contradice y vuelve por lo tanto insustentable la afirmación de Laje acerca de este tema. Antes y durante el desarrollo del genocidio, personificaciones sociales diversas demostraron una gran determinación en este plano de la actividad social, pensemos tanto en militares como en civiles. La referencia a las categorías de “subversivos” y “apátridas” han sido solamente algunas de las empleadas para descalificar a la militancia de izquierda de esa época (Artese y Rofinelli, 2007; Risler, 2018; Franco, 2012; Orbe, 2012; Feierstein, 2024).

Este histórico desinterés lo atribuye a dos cuestiones, a las que califica como patologías: la sobrevaloración de la economía y de la religión, rasgos, al parecer, comunes en las derechas. A su modo, cada una ha sido un obstáculo para que la derecha prestara la adecuada atención al problema de la “batalla cultural”.

Afortunadamente, según su mirada, esto ha cambiado en la actualidad: hay en las distintas corrientes anti-igualitarias múltiples partidarios que se sienten atraídos por este tipo de lucha y la practican. Como un ejemplo de esto, podemos referir al actual presidente argentino Javier Milei. No es este el único caso, pero es, sin dudas, uno de los más relevantes. Milei interviene reiteradamente en la escena pública mediante las redes sociales y la publicación de libros con críticas al feminismo y al socialismo, entre otros temas. Solo para tener una referencia respecto de lo asiduo de su participación en los enfrentamientos en el plano de la cultura, puede mencionarse que Milei destina tres horas por día a la red social X, ex Twitter, en las que se ocupa de emitir sus propias opiniones y de difundir la de otros con los que coincide (“La insólita explicación de Milei”, 2024). Su especial interés en la “batalla cultural” puede observarse en una publicación suya realizada, justamente, en dicha red social bajo el título “Desarmando el Gramsci Cultural”, publicación que realizó en el marco de un álgido debate sostenido con la famosa actriz y cantante Mariana “Lali” Espósito (Milei, 2024).

Por otra parte, debe considerarse que la “batalla cultural” no es una realidad ahistórica. Para Laje, no es posible observar batallas culturales en cualquier momento de la historia humana. Estas comienzan a tomar cuerpo recién a partir de la modernidad y son posibles a partir del proceso de fragmentación cultural que surge en ese momento histórico. Asimismo, dicha fragmentación, a la que también denomina “pluralismo cultural”, es resultado de una serie de procesos modernos tales como “la industrialización”, “la urbanización”, “el crecimiento demográfico”, “la evolución técnica de los medios de comunicación” y “la secularización”.

En esta línea, considera que la primera gran “batalla cultural” que se libró en la historia es la que tuvo lugar con el desarrollo del proyecto de la Ilustración.

La batalla cultural

Afirmamos más arriba que Laje se encuentra sumamente interesado en un cierto tipo de enfrentamiento al que denomina “batalla cultural”. Si bien hicimos unos señalamientos sobre este, no ahondamos hasta ahora en el significado que tiene dicha cuestión para este autor. Es momento de hacerlo.

Como puede preverse, en la medida en que se trata de un elemento central de la realidad abordada, dar cuenta de qué entiende Laje por “batalla cultural” requiere

previamente clarificar de qué manera concibe a la cultura. Esto se vuelve también necesario en la medida en que, sabemos, mediante la noción de cultura se hace referencia a cuestiones diversas. No existe por lo tanto un acuerdo respecto de lo que se alude cuando se emplea este término (Margulis, 2009).⁶

Laje no es del todo claro al momento de explicar qué entiende por cultura. Presenta y repasa tres acepciones diferentes sobre dicho concepto que, según su perspectiva, son las tres principales formas en que históricamente los humanos se han referido a este elemento. Sin embargo, de sus múltiples intervenciones sobre el tema, se puede interpretar que concibe a la cultura como al conjunto de formas de ver y de habitar el mundo que desarrollamos los humanos. Por eso, la cultura se conforma de “las costumbres, los valores, las tradiciones, las normas, los lenguajes, las ideologías” (Laje, 2022: 32).

Elucidado qué entiende por cultura, pasemos ahora a analizar qué es una “batalla cultural” para Laje.

Con el concepto de “batalla cultural” se refiere a una forma particular de relación social de lucha en la que una parte busca establecer en la sociedad ciertas formas de ver y habitar el mundo y otra se resiste a dicha iniciativa.⁷

Ahora bien, para que efectivamente estemos ante una “batalla cultural”, los instrumentos de la lucha deben pertenecer también al ámbito de la cultura. De ahí que afirme que “la cultura no es simplemente el fin de una batalla cultural, sino también su medio” (Laje, 2022:32). Como ejemplo de este tipo de instrumentos podemos nombrar a la escuela, a la universidad, a la Iglesia y a los medios de comunicación.

Otra condición que se debe cumplir para que un enfrentamiento pueda clasificarse como “batalla cultural” es que en el mismo se estén discutiendo cuestiones de suma relevancia, estructurales, para una sociedad. En una “batalla cultural”, “lo que está en juego no es el mero reajuste, sino el cambio cultural significativo” (Laje, 2022: 37). Los enfrentamientos de tipo cultural más ordinarios, en los que no se discuten

⁶ Según Terry Eagleton (2017), con el vocablo cultura se hace referencia al menos a cuatro cosas diferentes: 1) a un conjunto de obras intelectuales y artísticas; 2) a un proceso de desarrollo intelectual, de enriquecimiento en cuanto al conocimiento; 3) a un conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas simbólicas y 4) a una forma de vida en su conjunto.

⁷ Como señaló hace muchos años Clausewitz (2005), todo enfrentamiento comienza con una resistencia a una ofensiva. Sin la resistencia a cierta iniciativa no se puede hablar de conflicto, más allá de cuales sean los objetivos y los medios empleados. En ese caso, se estaría ante otro tipo de relación social.

cuestiones de máxima importancia, no pueden considerarse como batallas culturales. En una lucha de este tipo está en juego la cultura; es un combate por la cultura, define Laje.

Una tercera característica singular de las batallas culturales es que al menos una de las partes tiene altos grados de conciencia respecto del conflicto en el que participa y actúa racionalmente en la dirección de obtener la victoria. En esta línea, Laje considera que para que se desarrolle una verdadera “batalla cultural” debe existir “una cierta organización de la acción individual y colectiva, una cierta planificación y dirección consciente de lo que ha de hacerse si se pretende ganar” (Laje, 2022: 37). Si estos elementos no están presentes, entonces, no estamos ante una “batalla cultural” sino frente a una escaramuza. En la misma dirección, sostiene que “la batalla, en cambio, tiene tácticas, estrategias y liderazgos que se despliegan a corto, mediano y largo plazo; no se trata de fuerza desnuda, sino de la aplicación de la fuerza orientada cuidadosamente por la razón, que la economiza, la distribuye, la alista y la ejecuta de una u otra manera, previendo esto o aquello, en virtud de una u otra meta” (Laje, 2022: 37).

Ahora bien, estos altos grados de conciencia y racionalidad los aporta solamente una personificación singular. Estamos hablando de la figura del intelectual. En tal sentido, su participación es sumamente importante en estas confrontaciones ya que sin su presencia no hay “batalla cultural”.⁸ ¿Por qué? Bueno, justamente por lo que referimos más arriba: sin su presencia son inexistentes los altos grados de conciencia y racionalidad necesarios para considerar a un enfrentamiento como “batalla cultural”. Apelando a las categorías de Laje, podríamos decir que sin la presencia de los intelectuales una disputa cultural es una escaramuza.

¿Pero qué es exactamente un intelectual para Laje? Es alguien que posee una serie de saberes y recursos comunicativos específicos y que, en virtud de estos, interviene en la cultura de una sociedad procurando reafirmar sus rasgos característicos o buscando su transformación. Se trata de alguien que tiene cosas para decir -en términos normativos- respecto de su sociedad. Por eso, el intelectual desarrolla un tipo de actividad fuertemente ligado al conflicto. Manifestarse

⁸ Sin embargo, esta afirmación no debe llevarnos a pensar, según Laje, en que en las batallas culturales solamente se enfrentan intelectuales. Hay en ellas varias personificaciones que se enfrentan más allá de los intelectuales.

públicamente a favor o en contra de algo o de alguien lo deja siempre a las puertas de una “batalla cultural”.⁹

Es también definido por Laje como un líder cultural. No obstante, debe considerarse que para él no todos los líderes culturales pueden clasificarse como intelectuales. Son líderes culturales intelectuales aquellos que manejan conocimientos abstractos. Debe diferenciárselo, según su interpretación, también del técnico. Este último, del mismo modo que el intelectual, trabaja con su intelecto. Sin embargo, su intervención en la sociedad no es de tipo normativo sino práctico. Refiere al ser y no al deber ser.

Con el objetivo de enriquecer el análisis de la “batalla cultural”, Laje propone clasificar a los intelectuales en tres clases diferentes que, de acuerdo con su perspectiva, cumplen tres subfunciones en este tipo de enfrentamientos. Esta clasificación la realiza a partir de dos dimensiones, a saber, el grado de innovación que presenta la producción de tal o cual intelectual y la amplitud del público al que llega su mensaje.

El primer tipo es el intelectual al que denomina como “de primer grado”. Es una clase de intelectual escasa en la sociedad. Su producción es original en grado sumo y es un referente en su campo de trabajo. Usualmente, estos son filósofos o científicos. Son los más innovadores, pero a la vez son los que tienen un público más acotado porque su conocimiento se expresa en términos abstractos. A continuación, se encuentran los intelectuales “de segundo grado”. Los tipos ideales de esta segunda clase son los docentes universitarios, quienes trabajan con el material aportado por los intelectuales de primer grado. Se ocupan de adaptarlo, simplificarlo y difundirlo en los ambientes universitarios. Son parte de este tipo de intelectuales los investigadores científicos y los docentes universitarios. Por último, se encuentran los intelectuales “de tercer grado”. Su principal subfunción al interior de la “batalla cultural” consiste en difundir la producción realizada por los otros dos tipos de intelectuales entre el gran público. Como se puede prever, estos intelectuales no se caracterizan por la innovación sino por la amplitud del público al que arriban sus mensajes. Para lograr esto, es preciso que su mensaje sea sumamente simple y accesible para el gran público al que se apunta.

⁹ Laje menciona a Gramsci al momento de definir qué es un intelectual. No obstante, su propia interpretación de la figura del intelectual tiene diferencias con la expresada por el autor y activista italiano respecto de este tema (Gramsci, 2000).

Ejemplos de este tipo de intelectual lo constituyen los periodistas, los analistas, los escritores y los conferencistas, entre otros.

Como dijimos, cada tipo diferente de intelectual cumple una subfunción distinta en la batalla cultural. Sin embargo, esto no debe confundirse con la importancia que cada uno tiene en la misma. En tal sentido, sería un error creer que los intelectuales de primer grado son más importantes que los de tercer grado, en la medida en que unos se caracterizan por ser innovadores, creativos, y los otros no. De hecho, le interesa remarcar a Laje que todos son igual de importantes en las batallas culturales, todos son igualmente necesarios.

Más arriba, señalamos que Laje evalúa que la derecha no ha demostrado históricamente interés por las cuestiones relativas a la “batalla cultural”. Como hombre de derecha, su diagnóstico se encuentra acompañado de lo que podríamos denominar cierta desazón respecto de esa postura.

En contraposición, entiende que la izquierda se ha manifestado interesada en el tema. En esta línea, sostiene que fue Antonio Gramsci el precursor de la participación de la izquierda en la “batalla cultural”. No obstante, es hacia finales de la década de 1960 cuando la izquierda se orienta decididamente hacia la misma. En su diagnóstico, Laje asegura que, luego de fracasar una y otra vez en su objetivo de transformar las sociedades capitalistas en socialistas, la izquierda asume un nuevo objetivo, es decir, transformar las culturas existentes: “Así pues, lo que ocurrió al terminar la Guerra Fría (y algunas décadas antes, en rigor) fue que el proyecto de acabar con la sociedad de clases y con el capitalismo dejó su lugar a la voluntad de acabar con la cultura dada, como una suerte de cambio estratégico, como una suerte de premio consuelo que emprendió una izquierda derrotada que aplazó aquellos sueños en los que el capitalismo quedaba sepultado por la revolución proletaria” (Laje, 2022: 398). Este especial interés de la izquierda acerca de la cultura y la “batalla cultural” quedó claramente expuesto por primera vez, entiende Laje, durante el Mayo Francés, aquel acontecimiento que tuvo lugar en 1968 en Francia, cuando estudiantes y obreros actuaron de manera conjunta contra el orden social establecido. Algunas décadas más tarde, observa, esta reorientación se demostró exitosa si se considera la alta influencia alcanzada por la izquierda sobre la cultura. Para nosotros, sostener que la izquierda es hoy en día influyente en términos culturales puede tener algún sentido si se piensa a su

propuesta igualitaria exclusivamente en lo referente a la cuestión de la diversidad sexual o a la igualdad entre sexos. Si ponemos en el centro de la escena la cuestión de la igualdad económica, un tema especialmente sensible, lo afirmado resulta realmente infundado. Salta a la vista de cualquier observador que las propuestas favorables a la igualdad económica entre las personas son marginales en la actualidad. Esto es al menos así en la Argentina.

Por otra parte, agrega que dicho estatus ha sido alcanzado de la mano del gran capital. En sus palabras, esta idea se resume del siguiente modo: “Para cuando se desmoronaban los edificios de concreto y acero oxidable del “bloque socialista”, las nuevas izquierdas de las sociedades capitalistas avanzadas ya se estaban desarrollando en otro terreno, apostando a un proceso de largo plazo y más o menos difuso que les devolvería poder apenas algunas décadas más tarde, en una alianza estratégica con grandes capitales internacionales interesado en financiar estos procesos de disolución cultural” (Laje, 2022: 412). No observa, entonces, contradicción entre la izquierda actual y el gran capital. Por el contrario, encuentra una complementariedad de intereses entre ambos. Volveremos a este punto más adelante, al revisar los vínculos que encuentra el autor entre izquierda y decadencia cultural en el capitalismo.

Si bien Laje desarrolla un análisis detallado del fenómeno que denomina “batalla cultural”, su interés respecto de esta última no se acota al abordaje analítico. Por el contrario, va más allá y participa activamente de los enfrentamientos culturales en la dirección de consolidar una visión del mundo de derecha. Es Laje, entonces, un analista y un activista de la cultura y de las confrontaciones alrededor de la misma. Dar la lucha en este plano es “estratégico” para él. ¿Por qué? Porque entiende que si bien la cultura es una construcción humana, se trata también de una condición de la acción humana: “En tal sentido, este doble rostro de la cultura, una vez que es contemplado, es el que llama a la batalla. Al hacerse el hombre de una noción que supone al mismo tiempo, una creación humana y una condición de la acción y de la vida de los humanos, lanzarse a combatir por definir los contenidos concretos de esa creación significa lanzarse a batallar por el control de las condiciones de la acción y de la vida de los demás” (Laje; 2022: 42).

Su activismo se desarrolla en diversos escenarios. Como ya advirtieron Saferstein y Stefanoni (2003), los ensayos son tan solo uno de los vehículos de sus representaciones del mundo. En este sentido, cabe mencionar que es un asiduo usuario de las redes sociales y cuenta con una muy significativa cantidad de seguidores. En el caso de Instagram, Laje tiene una cuenta que supera el millón de seguidores y en la que ha realizado más de 3500 publicaciones. En el caso de Youtube, su cuenta personal tiene más de 2 millones de suscriptores y tiene publicados más de 700 videos.

Si seguimos sus propios parámetros para definir qué es un intelectual, claramente él es uno de ellos. Quizás no cumple la función que atribuye a un intelectual de primer grado, pero sin dudas sí lo hace respecto de las que entiende corresponden a los intelectuales de segundo y tercer grado. En consecuencia, podríamos definirlo como un intelectual de segundo y tercer grado, de acuerdo con su propia elaboración más arriba referida.

Si en lugar de seguir sus parámetros tomamos los expresados por Lenin (2004), quien además de ser uno de los líderes de la Revolución Rusa fue un prolífico escritor, Laje sin dudas podría ser categorizado como un agitador y un propagandista. Claro está que como un agitador y un propagandista de derecha y no como aquel que a Lenin le hubiera gustado que fuera. Parafraseando al revolucionario ruso podríamos decir que, en ciertos momentos, Laje expresa pocas ideas para un gran público con el objetivo de concitar atención y preocupación y que, en otros, manifiesta muchas ideas para un público más acotado en la dirección de explicar en detalle las causas de ciertos hechos. Esto último es lo que se puede observar en sus ensayos, donde cada tema que presenta es abordado largamente y con múltiples referencias a autores y hechos históricos. Harina de otro costal es estar o no de acuerdo con sus apreciaciones.

Vayamos ahora a analizar sus representaciones respecto de algunos de los temas que más lo ha convocado hasta el momento, el feminismo y el género. De la lectura del extenso material editado por Agustín Laje, salta a la vista su identificación con el capitalismo como sistema socioeconómico. No obstante, no tiene una producción relevante en favor de este. En su perspectiva, la “batalla cultural” debe incluir un capítulo sobre las relaciones sociales de producción capitalistas y sus ventajas. Las ideas económicas son parte de la disputa. De todos modos, considera que, justamente, no debe creerse que el tratamiento de esta cuestión es excluyente en

este tipo de lucha. Pensar que se trata del único tema, confusión que atribuye a los libertarios, es caer en el error de creer que la “batalla cultural” es algo parecido a una clase de economía. En su visión, los libertarios no comprenden que esta clase de enfrentamientos incluyen muchos otros temas más allá de los económicos. Esto los lleva, concluye, a carecer de una postura pública clara respecto del feminismo y el género.

En suma, cree que hay que dar la disputa cultural respecto de las ideas económicas pero que es tarea de la derecha también intervenir en la discusión acerca de otros temas relevantes como el feminismo y las teorías queer.

Contra el Feminismo y las teorías *queer*

En Laje, hay una preocupación tan grande respecto del feminismo y las teorías queer que, entre otras cosas, lo ha llevado a escribir un ensayo -junto a Nicolás Márquez, a quien considera su mentor- dedicado casi en su totalidad a abordar este tipo de problemáticas.¹⁰

Puntualmente, respecto del feminismo, Laje reconoce que su origen está íntimamente vinculado a las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX; la llamada “primera ola feminista”. Esta primera ola se enmarca en el ideario liberal, que pone énfasis en la responsabilidad individual para lograr derechos, impulsada por la ruptura con el orden feudal y la valorización de las capacidades personales en un marco de mayor libertad y autonomía. El cual atribuye a los individuos una mayor responsabilidad de adquirir derechos a partir del quiebre del orden feudal, promoviendo las habilidades personales en un contexto de mayor autonomía y libertad.

El problema entonces no parece ser la primigenia voluntad de adquirir mayores derechos y un camino hacia la igualdad ante la ley y el Estado, respetando la configuración de diferencias. La discordancia tampoco parece ser con el feminismo en general, en el que se halla una variedad de perspectivas y experiencias. De hecho, es posible dar cuenta de un feminismo liberal enfocado en promover discursos de empoderamiento y rechazo a la “victimización”, donde se resaltan cualidades

¹⁰ Nos referimos precisamente a *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*, publicado en 2016.

asociadas a la masculinidad, como la capacidad de organización, y se promueve como vehículo de igualación la participación en determinados cargos jerárquicos en la política o el empresariado, sin poner en perspectiva las diferencias salariales o contractuales con el Estado (Bard Wigdor y Artazo, 2019). Tal fue el caso de la presencia de sectores feministas dentro de la coalición política “Cambiemos”, gobernante en el período 2015-2019, que planteó un feminismo alineado con postulados liberales y enfocado en las elecciones individuales, que generaliza la categoría de mujer sin considerar las diferencias salariales o de clase, entre otras (Lione y Martínez, 2020). Es decir, un feminismo que no incluye una crítica al capitalismo como sistema de producción social o al sistema democrático burgués, ya que perciben en este tipo de representación y en el sistema productivista un vector de crecimiento económico y de avance para la humanidad.

Estas son expresiones que no despiertan en Laje la más mínima crítica, al igual que el “feminismo de la diferencia sexual”, corriente filosófica-psicoanalítica que, si bien discute al patriarcado, lo hace sin profundizar en el problema de la identificación del género, sino que reclama el rol de la mujer desde la “potencia femenina” (Piedrahíta Echandía, 2009).

El problema comienza entonces con la intervención crítica al capitalismo y a un orden moral y cultural prevaleciente en Occidente, impulsada por movimientos sociales que abrazan conceptualizaciones vinculadas, principalmente, al marxismo. No es azaroso que una parte del movimiento feminista tenga fuertes anclajes en dicha corriente de pensamiento, teniendo en cuenta que el capitalismo está sostenido por una clara división de tareas, cuerpos, tiempos y espacios, en el que la productividad y la generación de valor se liga a un modelo predominantemente masculino de trabajo asalariado remunerado. Si bien las mujeres también han sido incorporadas a este esquema de relaciones sociales, lo hicieron de modo más tardío y acotado pues sus tareas estuvieron principalmente asociadas al espacio doméstico y privado en el que predominan las tareas reproductivas que no se reconocen como trabajo, por lo que carecen del estatus y la compensación adecuada. Es así como subsiste la idea o prejuicio de que dichas tareas se vinculan al “amor y la abnegación” asociada a la familia tradicional, lo que en realidad oculta un sistema que por definición perpetúa una reserva de fuerza de trabajo barato y disponible, reforzando desigualdades

económicas al asignar a las mujeres roles de cuidado no remunerados (Wallerstein, 1988).

El cuestionamiento a este esquema implica para Laje una crítica al capitalismo y a la “cultura occidental” y, en esa senda, un peligro potencial para la transformación profunda de la institución familia y de la propiedad privada. En palabras del autor: “si se asume que la inmensa mayoría de las feministas son ‘de izquierda’, eso es porque sus prédicas suelen estar vinculadas a las luchas contra el capitalismo, al menos desde lo que nosotros hemos definido como segunda ola hasta nuestros días” (Laje, 2016: 123). Es por ello que la encendida afrenta moral y política contra el feminismo es, en suma, una defensa del capitalismo y, consecuentemente, del actual esquema de diferencias y opresiones.

Laje también apunta a otra lucha vinculada al feminismo, como lo es el acceso a la interrupción legal del embarazo. Recordemos que en la Argentina la interrupción voluntaria del embarazo es legal en cualquier caso hasta las 14 semanas de gestación desde 2021, cuando se sancionó la ley 27.610, aprobada en 2020. El cambio que implicó la sanción de esta ley en la legislación argentina hasta ese momento vigente es evaluado como un triunfo sumamente relevante por el movimiento feminista argentino, quien reivindicó y luchó por este derecho por varias décadas. Laje interpreta en un sentido muy diferente dicha ley, pues califica como “genocidio” al aborto. Respecto de las numerosas manifestaciones que se llevaron adelante en apoyo al cambio en la legislación sobre el aborto, le interesa destacar la fuerte presencia del feminismo de izquierda portando sus banderas “con la hoz y el martillo” (Laje, 2016: 139). En su libro más reciente, *Generación idiota* (2023), en un tono que podemos caracterizar como superficial y simplista, el autor plantea que dicha lucha se basa en entender que “la crianza de un hijo se vuelve desperdicio y malgaste, y deviene en cálculo económico” (182). La aseveración ignora todo tipo de indicador estadístico con respecto a las decisiones de interrumpir el embarazo, referencias a diferencias de clase o alguna alusión a las realidades marginales que viven muchas mujeres. Su oposición al aborto carece de contextualización.

Una oposición radical presenta también Laje respecto de las teorías queer.¹¹ Además de las condenas y estigmatizaciones de índole moral hacia algunos de sus exponentes –Judith Butler y Paul B. Preciado, por caso-, la discordia que genera esta corriente de pensamiento parece basarse en el desafío a las normas establecidas que encierra dicho proyecto, en la promoción de la diversidad y en la lucha por mayor inclusión; o sea, el reclamo por más y nuevos derechos. La condena también abarca a estas teorías cuando plantean una crítica al orden capitalista, detectando un espíritu “antisistema” que, en palabras del autor, consiste en un proyecto “que tiene que ver con la destrucción de la superestructura familiar y matrimonial heterosexual que en teoría contribuiría a la reproducción del sistema capitalista (estrategia de batalla cultural)” (Laje, 2016: 116).

Siete años después de esta publicación, el foco de atención sobre estos temas continuó en su libro *Generación idiota*: allí se expone que nunca como ahora los medios de información masivos han “asumido públicamente su voluntad de socializar a los hijos de los demás (...), algo especialmente visible en los asuntos LGBT, de género y feministas” (Laje, 2023: 196). Es decir, para el autor existe la firme convicción de que una red mediático-cultural se dedica a promover la homosexualidad, el aborto indiscriminado y, consecuentemente, la horadación de la institución familiar. Se trata de la ejecución de una biopolítica sexual (p. 199) no solo impulsada por una arquitectura mediática sino también del sistema educativo, todos ellos ámbitos que estarían dedicados a deconstruir y cuestionar pautas heteronormativas.

El talismán del posmodernismo

Otra de las falacias más notables en la argumentación de Laje radica en su representación de las corrientes de pensamiento feminista, queer, ecologista y de otros movimientos sociales. Todos ellos son adjudicatarios de un sistema en decadencia (capitalista neoliberal, según el autor afirma), pero cuyas causas se encuentran en el posmodernismo, que para el autor está íntimamente ligado, una vez más, al progresismo y las izquierdas. Este antojadizo razonamiento atraviesa prácticamente todo su libro *Generación idiota*, en el que el autor plantea que en la sociedad

¹¹ Las teorías queer engloban a todas aquellas reflexiones académicas o activistas direccionadas a cuestionar categorías de género y sexualidad establecidas, proponiendo que el género y la sexualidad no son fijos ni binarios, sino fluidos y socialmente construidos.

posmoderna han triunfado “los pequeños relatos y la multiplicación absurda de sentidos e identidades” (p.80-87), como las militancias en torno a las auto percepciones de género y los feminismos radicales, y que estas realidades son producto y expresión de una “sociedad adolescente”. Es así como, detrás de los relatos fraccionados y la pérdida de las ideas totalizadoras, se encontrarían las ideologías de izquierda y el posmodernismo, que parecen haberse entronado en la organización de la vida social. Por ejemplo, se menciona que la educación se ha convertido en una mera “instrucción técnica para gozar de una salida laboral” (p. 211), algo que parece haberse establecido por la decadencia posmoderna y no por las relaciones sociales capitalistas en las que existe una permanente degradación de la fuerza de trabajo a la par de una división del trabajo que exige una constante y cada vez mayor especialización (Marx, 2012).

En tal sentido, la vinculación entre posmodernismo e izquierda parece más producto de una serie de prejuicios y de un reduccionismo. Si bien Deleuze –uno de los blancos preferidos de Laje junto a Michel Foucault y Félix Guattari- puede ser vinculado al posmodernismo por su crítica a las estructuras jerárquicas y a las categorías fijas, su vinculación no es lineal. Su concepto de "rizoma" enfatiza la multiplicidad, la heterogeneidad y la descentralización, abonando a los relatos no totalizadores, y ello hace que Laje vea en dicho autor un estilo “oscuro y radical, que da vida a un modelo de rebeldía que hoy asociamos a las juventudes idiotizadas que abrazan ideas de izquierda y progresistas” (Laje, 2023: 269). Toda degradación en la familia, la educación, los medios de información o las redes sociales y la tecnología –que incluso el propio Deleuze (2005) critica- parece ser producto de estos intelectuales que se habrían dedicado a promover una decadencia moral.

También el posmodernismo puede vincularse a las expresiones más reaccionarias o conservadoras, pues tras la apariencia de la diversidad de relatos en el marco de un movimiento estético o cultural, las expresiones posmodernas representan también la encarnación misma del capitalismo mundial integrado, en tanto la lógica de la mercancía y del mercado no es cuestionada (Murillo, 2012); algo en lo que Laje no indaga. Por el contrario, tras la denuncia del autor hacia el posmodernismo y la izquierda, parece haber la idea de que hay un plan en conjunto deliberadamente dirigido a provocar una mayor decadencia social.

En los textos de Laje, el feminismo, la cultura “woke”¹² o la militancia por la interrupción legal del aborto, son permanentemente estigmatizados, criticados de manera ahistórica y cargados con una constante valoración negativa. Este tipo de manifestaciones sin dudas abarcan lo que se ha caracterizado como “discursos de odio”, es decir, discursos basados en “palabras que hieren a otros (...) con la función de identificar, calificar (asignando atributos valorados negativamente) y llamar al castigo” (Ipar, 2023). Pero las manifestaciones de hostigamiento, estigmatización, ridiculización y de razonamientos falaces (argumentos *ad hominem*, o que toman ejemplos marginales para luego generalizar) se dirigen la mayor parte de las veces hacia un único razonamiento: el huevo de la serpiente estaría en cuando el “marxismo se puso a la cabeza del feminismo” (Laje, 2016: 152).

Incluso sin mencionar su activismo antimarxista, el autor elude cualquier reflexión acerca del carácter teleonómico que adquieren los entramados sociales, y su consecuente cambio de prácticas y/o conductas inherentes al movimiento concreto de las relaciones sociales. Durkheim, por ejemplo, ya consideraba a comienzos del siglo XX que la creciente complejidad y especialización en las sociedades modernas deriva en individuos con más libertad para desarrollar su personalidad y sus intereses personales, es decir, en la expansión de una moral autónoma. En sus palabras, “la diversidad funcional supone una diversidad moral que nadie podría prevenir, y es inevitable el que la una aumente al mismo tiempo que la otra” (Durkheim, 1994: 161).

Algo similar ya avisoraba Norbert Elias en su estudio sobre la civilización occidental, en la que se registra un aumento en la individualización que no implica una disminución de la interdependencia social sino que, por el contrario, la complejiza y acrecienta. Y a medida que las sociedades se vuelven más complejas e interdependientes, inevitablemente los vínculos afectivos se ven profundamente transformados. (Elias, 2006). Algo que Laje evidentemente no registra: nada indica que las diversidades sexuales atenten contra la vida en comunidad o la moral que, por cierto, están en permanente proceso de cambio. Por el contrario, todo cambio implica

¹² Palabra que originalmente refiere a las protestas provenientes de la comunidad afroamericana en EE.UU. (proviene del verbo “wake”, despertar). Con el tiempo se denominó “woke” a todas aquellas militancias que resumen una conciencia social que busca abordar y cuestionar problemas de discriminación, desigualdad y opresión, especialmente en relación con cuestiones raciales, de género u orientación sexual.

para el autor una acción deliberada de militancias de minorías sexuales o de “razas minoritarias” (Laje, 2023: 98) que atentan contra la sociedad.

Por ello, los “discursos de odio” en estos textos no se despliegan de manera difusa por la mera propensión a odiar por parte de los emisores, sino que se hace explícito y específico cuando lo diferente se organiza, se moviliza y reclama cambios al orden establecido.¹³

Las ideas que promueve Laje como parte de una red de intelectuales de derecha trascienden lo que de Sousa Santos (2004) llamaba “fascismo societal”, es decir, un aparato de Estado presente para asegurar las estrategias y exigencias de acumulación del capitalismo global y en defensa de sus clases dominantes. Los conceptos conservadores y reaccionarios que traemos aquí no involucran sólo al Estado como único actor: Laje se inserta más bien en un tipo de fascismo que Feierstein (2023) ubica como “práctica social”, es decir, pensamientos y discursos que se constituyen en un entorno que permite y legitima el hostigamiento y estigmatización hacia diversos grupos, basados en falacias, o en “identificaciones simples y slogans movilizados (...). En la especificidad fascista, la movilización de recursos emocionales se basa en el prejuicio e incluso al terror hacia quien aparece como distinto” (Feierstein, 2023: 112). Tal el caso de Laje (2016) cuando caracteriza a las militantes feministas como “mujeres con los senos al aire, todas ellas en la mayoría de los casos cultoras de la repugnancia estética (...). El culto a la fealdad es también otro fenómeno que aparece con increíble frecuencia en las militantes feministas” (139).

Consideraciones finales

En las páginas anteriores, hemos presentado un conjunto de elementos que integran el pensamiento de Agustín Laje. Si bien han sido solamente algunos de sus elementos y no todos, consideramos que son suficientes para contar con un primer

¹³ Hacia el final de su libro *Generación Idiota*, Laje hace referencia –a modo de cierre de un verdadero manifiesto conservador– a uno de sus mentores intelectuales, Ernst Jünger (1895-1998), quien fuera soldado alemán durante la Primera Guerra Mundial y luego escritor. Resalta de Jünger la figura del “emboscado”; o sea, volver “al bosque” para encontrar la inmutabilidad, lo perenne, la falta de cambio que ofrece, a primera vista, la vida estática de los árboles. El respeto a las “raíces sólidas”, a los valores consagrados por generaciones anteriores como la patria, la religión y una moral estática y en ausencia de cualquier tipo de tensión (Laje, 2023: 282-283). El autor sella de este modo su aversión a todo aquello que implique un cambio, más aún si éstos son impulsados por subalternidades subordinadas, tal como vimos.

diagnóstico respecto de su concepción del mundo, concepción coherente del tipo de intelectual que es, es decir, un intelectual de derecha o, más precisamente, uno de extrema derecha. Como tal, sus ideas están orientadas a legitimar las desigualdades existentes y a oponerse -radicalmente, en ocasiones- a las perspectivas y movimientos favorables a la igualdad entre las personas. Esto último es lo que puede observarse con toda claridad en sus ideas relativas al feminismo y las teorías queer. Si bien no aborda extensamente cuestiones económicas, deja ver su adhesión sin fisuras al modo de producción capitalista y su oposición a las diferentes organizaciones y experiencias contrarias a este. Bajo un argumento u otro, el marxismo y las experiencias socialistas son en este sentido destinatarios claros de sus críticas.

Ahora bien, la propagación de dichas ideas es interpretada por el mismo Laje como parte de su intervención en una más amplia y singular práctica social de lucha, la “batalla cultural”, relación social en la que se enfrentan las derechas y las izquierdas en la dirección de instalar en la sociedad sus propias formas de ver y de habitar el mundo. Pero Laje no sólo participa de las batallas culturales, sino que también teoriza sobre las mismas, especialmente en la dirección de pertrechar a quienes siente propios, es decir, a las corrientes de derecha. Y todo este esfuerzo lo realiza en la dirección de destruir la “hegemonía de izquierda” que observa en la actualidad y de establecer una nueva sostenida en otras creencias.

1- Referencias bibliográficas

-Artese, M. y Roffinelli, G. 2007. *Responsabilidad civil y genocidio. Acciones y declaraciones públicas durante el operativo independencia*. Tientos Editora.

-Artese, M., Cresto, J., Gielis, L. y Barrera, M. 2013. *Cuando la protesta fue legítima. Un estudio de las representaciones del conflicto agrario del 2008 a través del diario La Nación*. IIGG.

<https://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/22/2019/11/dt67.pdf>

-Bard Wigdor, G. y Artazo, G. 2018. La justicia social exige justicia sexual: medios masivos de comunicación y el feminismo liberal en la escena. *Cuadernos De Coyuntura*, (2),

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/551842/Bard%20Wigdor%2c%20Gabriela%3b%20Artazo%2c%20Cristina.%20La%20justicia%20social%20exige%20justicia%2>

[Osexual.%20Medios%20masivos%20de%20comunicaci%C3%B3n%20y%20el%20feminismo%20libera%20en%20la%20escena.pdf?sequence=5&isAllowed=y](#)

- Bobbio, N. 1996. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Butler, J. 2023. ¿Por qué el género provoca tantas reacciones en todo el mundo? En C. Muñoz (Edit.), *La extrema derecha en América latina* (pp. 59-67). Clave intelectual.
- Caggiano, S. 2024. La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. En A. Grimson (Comp.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 103-124). Siglo XXI.
- Clausewitz, K. 2005. *De la guerra*. La esfera de los libros.
- De Sousa Santos, B. 2004. *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Abya Yala.
- Deleuze, G. 2005. Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario* (pp. 115-121). Terramar.
- Dubet, F. 2023. *La época de las pasiones tristes*. Siglo XXI.
- Durkheim, E. 1994. *La división del trabajo social*. Planeta Agostini.
- Durkheim, E. (1997). *La educación moral*. Losada.1
- Eagleton, T. 2017. *Cultura*. Taurus.
- Elias, N. 2006. *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Feierstein, D. 2023. *La construcción del enano fascista. Los usos políticos del odio como estrategia política en la Argentina*. Clave intelectual.
- Feirstein, D. 2024. *El pasado en la batalla cultural. La disputa por el sentido de los genocidios*. Prometeo.
- Franco, M. 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Fondo de Cultura.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. 2020. Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (112), <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112>
- Gramsci, A. 2000. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Ipar, E. 2023. Los nudos ideológicos de la democracia y el diagnóstico de la época. En E. Ipar, M. Cuesta y L. Wegelin (Eds.), *Discursos de odio. Una alarma para la vida democrática* (pp. 23-49). UNSAM.

-Jaime Durán Barba: "Mauricio Macri es la nueva izquierda" 25 de octubre de 2017. *Clarín*.

https://www.clarin.com/politica/definiciones-jaime-duran-barba-triunfo-cambiamos_0_SJ_31_6pW.html

-Kessler, G., Vommaro, G. & Paladino, M. 2022. Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40 (120), 651-692. <https://doi/10.24201/es.2022v40n120.2213>

-La insólita explicación de Milei sobre por qué usa tanto Twitter: "Tiempo ocioso". 25 de febrero de 2024. *El destape*. [La insólita explicación de Milei sobre por qué usa tanto Twitter: "Tiempo ocioso" | El Destape \(eldestapeweb.com\)](https://www.eldestapeweb.com)

-Laje, A. 2022 *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Harper Collins México.

-Laje, A. 2023. *Generación idiota. Una crítica al adolescentrismo*. Harper Collins México.

-Leirás, M. 2023. Nuevos riesgos, viejas amenazas. En C. Muñoz (Edit.), *La extrema derecha en América latina* (pp.101-108). Clave intelectual.

-Lenin, V. 2004. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Ediciones Luxemburg.

-Ley 27.610. Acceso a la interrupción voluntaria del embarazo. 15 de enero de 2021. Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27610-346231/texto>

-Lione, S. y Martínez, M. 2020. Desafíos feministas en un contexto de nuevas derechas. En A. Bolcato y G. Souroujon (Comp.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 192-209). Universidad Nacional del Litoral. Disponible en file:///C:/Users/matias/Downloads/CyT_DIGITAL_Bolcatto_Souroujon.pdf

-Mapa electoral: resultados balotaje elecciones 2023, provincia por provincia. 21 de noviembre de 2023. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/politica/mapa-electoral-2023-resultados-balotaje-elecciones-2023-provincia-provincia-n5879472>

-Margulis, M. 2009. *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Editorial Biblos.

-Márquez, N. y Laje, A. 2016. *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión.

- Marx, K. 2012. *El capital*. Siglo XXI.
- Milei, J. [@JMilei]. 16 de febrero de 2024. Tuit (Desarmando el Gramsci Kultural) [X]. [Javier Milei en X: "DESARMANDO EL GRAMSCI KULTURAL La raíz del problema argentino no es político y/o económico, es moral y tiene como consecuencias el cinismo político y la decadencia económica. Este sistema está podrido y por donde se lo toca sale pus, mucha pus, muchísima.. Gramsci señalaba que" / X](#)
- Morresi, S y Vicente, M. 2023. Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Siglo XXI.
- Murillo, S. 2012. *Posmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de américa latina*. Ediciones Luxemburg.
- Piedrahíta Echandía, C. 2009. Subjetividad política en el feminismo de la diferencia sexual: deseo y poder. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. (vol.7, 2). <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/articulo/view/182>
- Orbe, P. 2012. "Cruzada nacionalista" y periodismo. La revista "Cabildo" ante el escenario mediático argentino (1973-1976). *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 2 (35), 41-66. Recuperado a partir de <https://revistaalpha.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/1749>
- Rating del cable: qué canal ganó en junio y cuál fue la sorpresa total. 1 de julio de 2024. *Mdz*. [Rating del cable: qué canal ganó en junio y cuál fue la sorpresa total - MDZ Online \(mdzol.com\)](#)
- Resultados de las elecciones 2019: gana Alberto Fernández. 28 de octubre de 2019. *Página/12*. [Resultados de las elecciones 2019: gana Alberto Fernández | Comenzó el escrutinio y confirma la victoria del Frente de Todos | Página | 12 \(pagina12.com.ar\)](#)
- Risler, J. 2018. *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Tinta limón.
- Rodrigo Alsina, M. 1993. *La construcción de la noticia*. Paidós comunicación.

-Rubinich, L. 2001. *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Libros del Rojas.

-Saferstein, E. 2023. Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En P. Semán (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Siglo XXI.

-Saferstein, E. y Stefanoni, P. 2023. Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-americanos*, (Vol. 49, 1).
<https://revistaseletronicas.pucrs.br/index.php/iberoamericana/article/view/44045/28190>

-Segato, R. 2023. Contra el patriarcado, contra el fascismo. En C. Muñoz (Edit.), *La extrema derecha en América latina* (pp. 51-58). Clave intelectual.

-Semán, E. 2021. *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Siglo XXI.

-Semán, P. 2023. Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En P. Semán (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9-42). Siglo XXI.

-Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convocan y ellas responden. En P. Semán (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163-202). Siglo XXI.

-Stefanoni, P. 2021. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.

-Stefanoni, P. 2023. ¿Gobiernos de izquierdas y rebeldías de derechas? En C. Muñoz (Edit.), *La extrema derecha en América latina* (pp.109-112). Clave intelectual.

-Traverso, E. 2021. *Las nuevas caras de la derecha. ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* Siglo XXI.

-Traverso, E. 2023. La era del posfascismo. En C. Muñoz (Edit.), *La extrema derecha en América latina* (pp.17-27). Clave intelectual.

-Van Dijk, T. 2009. *Discurso y poder*. Gedisa.

-Vázquez, M. 2023. Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”. En P. Semán (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Siglo XXI.

-Vommaro, G. 2024). Las derechas políticas y la democracia en la Argentina. En A. Grimson (Comp.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 57-78). Siglo XXI.

-Wallerstein, I. 1988. *El capitalismo histórico*. Siglo XXI.

-Weber, M. 2002. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.